

EL ARQUERO O EL COSTO DE LLEVAR EL 1 EN LA ESPALDA

El perfil psicológico del arquero es distinto al del resto de los jugadores de campo. Es donde se inicia la columna vertebral del equipo. Y si pierde el equipo, es él el derrotado; y si atajo bien y el equipo gana, es el salvador. Los extremos siempre son malos. En el fútbol está etiquetado como loco o sonso, pero en realidad le hacen pagar el precio de ser distinto, de jugar con otra parte del cuerpo, de vestirse y entrenar diferente, y de llevar el 1 en la espalda, que no es para cualquiera.

Además, intelectualmente según lo investigado, es superior al jugador de campo. La comunicación con el resto de los compañeros es clave, y basta ver los tiros libres, donde él grita y no lo obedecen para armar la barrera. Debe poseer virtudes psicológicas como el manejo de los miedos y las presiones, mayor concentración, asunción de la responsabilidad, tolerancia a la frustración, al error y toma de decisión.

El arquero debe concientizarse de que no existen las pelotas fáciles. Es tan malo tener la confianza baja como alta. La percepción de fracaso es altísima. Hay arcos que son más grandes. De niños cuando todos elegían tener la pelota o correrla, él prefería tirarse y raspase. Por eso es poseedor de una lógica distinta. Y se precisa una personalidad especial. No hay nada más triste que ser tercer arquero o suplente de alguien que anda muy bien. La sensación es que no va a entrar nunca, la motivación decae mucho. Y no hay nada que baje más la moral de un equipo que le hagan un gol tonto. En tanto humanos, todos nos equivocamos y en tanto arqueros, todos se recibieron de tal con goles evitables y madurando a los 25 años. Pero parece que todos pueden equivocarse menos el 1.

MARCELO ROFFE

Mayo 2011